

La consolidación imperial mediante la guerra

Jesús Vergara Aceves

El imperio romano se consolidó con las conquistas guerreras de sus legiones. El nuevo imperio estadounidense acelera, con la guerra, la imposición de sus mercados para obtener más riqueza y petróleo. Lo hace desde tres frentes: 1) imponiendo un fundamentalismo económico, 2) avasallando a Irak con el pretexto de la guerra preventiva, y 3) imponiendo sus bases militares en lugares estratégicos de todo el mundo. Es notable la forma como controla ya militarmente toda América Latina.

1. Fundamentalismo económico

El fantasma que paraliza ahora el mundo es el del mercado mundial. Con igual dogmatismo impone, de manera infalible, las condiciones objetivas de su ciencia económica, la única verdadera. Tanto, que se sostiene que ésta es la única economía real. No se acepta ninguna otra alternativa. Bajo este dogmatismo se desarrolla la guerra.

En México, está vigente, desde hace diez años, el paradigma tan fantástico e intocable que ni siquiera se puede nombrar. Da razón del estancamiento del presente y predetermina el futuro. Éstos son sus principales rasgos: confusión y ruido en lo secundario, con ausencia de silencio pensante y de diálogo profundo; las agendas políticas divergen y dejan que el paradigma penetre más fácilmente. Hace falta perspectiva y conocimientos históricos que proyecten el futuro de la nación.

El gobierno de la alternancia aceptó tomar compromisos sin una visión crítica del pasado inmediato, y lo amalgamó en un discurso simplista, sin reconocer las cuestiones de fondo, dando a entender que todo está determinado por ese gran fantasma dominante. Sólo queda la aceptación pasiva. Ahora se asume como un espectador pasivo, sin iniciativa para resolver

Análisis Global

el problema que más inquieta: el conflicto entre la competitividad de la economía nacional y la falta de justicia social que reclama mayor atención.

Es necesario deshacer, intelectualmente, el dogmatismo paralizante. La teoría económica del desarrollo sostenido mantiene la posición más radical: el desarrollo no va a la par con la equidad. No son compatibles ni simultáneos. Primero se hace la riqueza y luego se reparte. La ética tiene que esperar. El crecimiento económico se debe sólo a sus leyes científicas, a sus "condiciones objetivas", previas a la equidad pública: educación, infraestructura y servicios, vivienda y salud... Lo definitivo y prioritario es la economía de mercado mundial, lo otro, como la ética, está condicionado y depende de aquélla.

Para que se dé el crecimiento es imprescindible que haya equidad; sin embargo, se condiciona el grado que se requiere. Lo inaceptable es que la economía siga siendo condicionante y utilice sólo lo que necesite de la equidad.

2. La guerra contra Irak es ilegal e inmoral

Lo que se libró no es una batalla entre el Occidente democrático, Estados Unidos, y el terrorismo del Cercano Oriente, Irak, sino una batalla entre dos terrorismos: el institucional, de uno sobre todos, en nombre de la democracia, y el de la reacción desesperada de un tirano. Pero más allá hay una verdadera lucha real, la que busca la alternativa por la paz, en culturas globalizadas pero integradas en un derecho internacional. No capitula ante un nuevo imperio. ¿Cómo entender, si no, la reacción poderosa de todo el mundo que ha diferido el ultimátum bélico?

La lucha última es de otro orden. Se da entre la violencia de la guerra y la fuerza, desdeñada por el pragmatismo moderno, ahora en expansión espectacular: el impulso de vida más humana, el derecho entre las naciones, la paz igualitaria y solidaria. Ésta es la lucha decisiva en estos momentos.

Toda guerra, preventiva o no, al margen de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) es inaceptable, porque es ilegal; toda guerra preventiva, sin más, es ilícita. Aduzco un

La consolidación imperial mediante la guerra

contundente y lacónico texto de unos testigos que por años han constatado, en el pueblo japonés, los sufrimientos del ataque atómico, justificado porque "prevenía" la prolongación de la guerra: "Con toda nitidez queremos hacer pública nuestra postura fundamental, como cuerpo episcopal, contra cualquier tipo de guerra. Juzgamos que *es inaplicable el concepto de autodefensa lícita al uso de violencia preventiva para enfrentar las armas de destrucción masiva* que Irak está tratando de usar, aunque así lo dispongan las Naciones Unidas" (declaración del Episcopado Japonés del 21/02/03). Así pues, la decisión tomada en las Azores es ilegal e inmoral.

Cuando Bush, Blair y Aznar decidieron mandar el ultimátum a Hussein, reconocieron, de manera implícita, su derrota ante el derecho. Calcularon que el Consejo de Seguridad de la ONU les iba a ser adverso y, como estaban decididos a no esperar más, les resultaba menos dañino adelantarse que recibir la negativa expresa del mismo. De hecho resultó todavía más dañino, porque dejaron en claro que les valía un bledo todo el derecho y cualquier decisión. Pero habían calculado, acertadamente, que cuanto más tiempo pasara más solos se iban a quedar y con menos apoyo aún.

Ya declarada la guerra, el presidente Bush sostuvo, a su nación y al mundo, que no los movía "ambición alguna" sino el compromiso democrático de liberar a un pueblo. La mentalidad mesiánica que avasalló México en el siglo XIX entra en posesión de la tierra de Irak.

Por otra parte, el prestigiado Politécnico de Milán ha difundido, por la red electrónica, un estudio sobre las economías de la Guerra del Golfo, en 1991, que no sólo descubre las ganancias estadounidenses en esa guerra, sino evidencia las sospechas de que se trata ahora de continuar un plan radical para afianzar el imperio. Los datos los avala el mencionado Politécnico, son parte del curso "Modelos y gestión de recursos naturales".

La Guerra del Golfo de 1991 costó 40 mil millones de dólares. El costo fue cubierto en esta forma: 10 mil millones, Estados Unidos, y Arabia Saudita y Kuwait, los otros 30 mil millones.

Análisis Global

¿De dónde salieron esos recursos?, del precio del petróleo. Se elevó de 15 dólares por barril a 42, y sobrepasó con mucho los gastos de la guerra. Llegó hasta 60 mil millones de dólares. La guerra, pues, se pagó y resultó con ganancia. Los consumidores del mundo pagaron los costos y las ganancias de la guerra.

Estos 60 mil millones se repartieron en dos partes iguales: 30 mil millones para Estados Unidos y los otros 30 mil millones para Arabia Saudita junto con Kuwait. Estos dos países recuperaron lo que gastaron, con las ganancias del petróleo.

No fue así para los estadounidenses: los 10 mil millones de dólares de inversión les produjeron 30 mil millones, es decir, 20 mil millones de ganancia pura. Las grandes empresas petroleras del país del Norte se conocen como las "siete hermanas", algunas privadas y la mayoría estatales. Entre ellas se repartieron los 30 mil millones de dólares de ganancia, en esta proporción: 21 mil millones para el gobierno y 9 mil millones para las empresas privadas. El balance final de las ganancias de la guerra fue: el gobierno estadounidense ganó, descontada la inversión, 11 mil millones de dólares. Pero la ganancia también abarca los otros 49 mil millones, efecto de la ganancia por la guerra. Es decir, se pagaron los 40 mil millones del costo de la guerra y se obtuvieron 20 mil millones más. Los 40 mil millones gastados fueron a parar a la industria bélica, casi toda estadounidense.

Estas ganancias son, también, motivos no confesados de la Guerra del Golfo.

Sobre esta base del pasado es imposible creer que el gobierno de Estados Unidos no tenga "ninguna ambición" en esta segunda guerra contra Irak.

El estudio referido menciona una gran ventaja para el país del Norte en su guerra contra Afganistán: se facilitó, al instalar un gobierno pelele, la construcción de un gran oleoducto de 2 500 kilómetros, por tierras afganas, ya que la otra opción era construir un oleoducto pero éste de 5 500 kilómetros, por los rodeos que tenían que hacerse, mucho más costoso e inseguro. En ese sentido, la guerra de Afganistán resultó también muy beneficiosa para llevar adelante el plan petrolero.

La consolidación imperial mediante la guerra

Este estudio realizado por el Politécnico de Milán se pregunta, ¿por qué ahora otra guerra contra Irak? Y responde, sencillamente, que fue la alternativa más viable antes los otros dos países petroleros: Arabia Saudita y Venezuela.

Arabia Saudita se encuentra con graves dificultades: cuenta, al menos, con muchos simpatizantes de Bin Laden, es más poderosa que Irak, pero no ha tenido la modernización que introdujo Saddam. Además, las dificultades internas y la inseguridad reinante, hacen que resulte más difícil ser playa de desembarco del poderío americano, que busca reconfigurar toda aquella región.

Irak, al contrario, puede llegar a depender más estrecha y directamente de Estados Unidos. Primero, su pobreza la hace más dependiente. Recordemos que 300 mil niños al año mueren de inanición. Segundo, por Saddam Hussein, autoritario y brutal, que presenta un claro perfil que desafía a la ideología democrática y resulta buen pretexto para una intervención. Tercero, porque Irak carece de alianzas peligrosas, dada su pobreza y porque Baas, el partido que estaba en el poder, es laico. Yo añadiría un cuarto motivo, importantísimo. Buena parte de la Unión Europea ha intensificado, con Irak, el comercio de petróleo, dentro del plan expansivo europeo y del fortalecimiento del euro frente al dólar. Con la nueva presencia estadounidense en aquella región petrolera va a resultar mucho más difícil que la Unión Europea se consolide y sea competitiva.

El primer argumento, las armas de destrucción masiva, se desvaneció. Los peritos de la ONU no las encontraron. No han salido después de la ocupación. Las armas que posee Estados Unidos, ¿no destruyeron en forma masiva la sociedad en Afganistán y en el mismo Irak?

El segundo argumento se revierte igualmente contra G. W. Bush. Ha dicho que atacaría a Irak, con o sin la autorización de la ONU. Y lo cumplió. Es totalitario, pero maneja otro totalitarismo peor: no es sólo sobre su nación, como se acusó a Saddam Hussein, sino sobre todo el conjunto de naciones.

El tercer argumento, la lucha contra el terrorismo, también se le dispara a Bush, por la culata de las armas de sus ejércitos. El terrorismo aterra porque es fuerza sin razones. Las

Análisis Global

razones dadas por Bush se desvanecen y escapan del derecho internacional, legítimamente presente en la ONU.

La globalización actual, surgida al término de la Guerra Fría, se plantea de dos maneras: o predominio global de una nación sobre el resto o encuentro democrático de dominios plurales, regionales, con nuevas formas de autonomía en una nueva unidad mundial. La "democracia" corre el riesgo de sufrir abusos, desde su anulación o reajustes hasta compar-tirse en nueva forma global.

Al interior mismo de su sociedad, Bush encuentra cada vez más disenso y repudio. Cito, como muestra, algunos párrafos de la carta que le dirigió a su presidente, el día 23 del mes pasado, desde Roma, un digno representante de la democracia de su país, teniente coronel del propio ejército y cardenal de la Iglesia católica, Bernard Law. Su renuncia ya aceptada al Arzobispado de Boston, motivada por el escándalo de sacerdotes pederastas, demuestra con toda evidencia que si de algo peca, no es de tajante autoritarismo crítico.

Ningún sistema de la Guerra de las Galaxias, por más tecnología de punta y por miles de millones de dólares erogados en este proyecto, podrá proteger de un arma transportada por barco, avión o vehículo alquilado. Ningún armamento de su arsenal ni un céntimo de los 270 mil millones de dólares gastados cada año en el llamado sistema de defensa, podrá evitar una bomba terrorista. Esto es un hecho militar.

Nosotros somos el blanco del terrorismo, porque somos odiados, y somos odiados porque hemos hecho cosas odiosas. ¿En cuántos países, los agentes de nuestro gobierno han hecho cacería de los líderes de sus pueblos, y los han remplazado por dictadores militares, marionetas deseosas de vender a su propio pueblo a los grupos norteamericanos multimillonarios? Lo hemos hecho en Irán, cuando los marines de la CIA han depuesto a Mussadegh, porque él tenía la intención de nacionalizar la industria petrolera. Lo remplazamos, por el Shah Reza Pahlevi, y luego armamos, entrenamos su guardia nacional odiada, la SAVAK, que redujo a la esclavitud brutal al pueblo iranio, para proteger los intereses financieros de nuestras compañías petroleras.

La consolidación imperial mediante la guerra

Después de mencionar la incursión estadounidense en Chile, Vietnam, Irak, Nicaragua y en las otras naciones de América Latina, continúa el cardenal Law:

Una y otra vez hemos destituido dirigentes populares que querían repartir las riquezas de sus tierras, para que la población las trabajara y cuidara. Los hemos reemplazado por tiramos asesinos, que vendían a sus propios pueblos para que, mediante el pago de sumas enormes que engrosaban sus cuentas bancarias privadas, la riqueza de su propia tierra pudiera ser acaparada por sociedades como Dominion Sugar, United Fruit Company, Folgers y otros semejantes. De nación en nación, nuestro gobierno ha obstruido la democracia, ha ahogado la libertad y ha conculcado los derechos humanos. Por eso somos odiados y por eso somos el blanco de los terroristas... La solución es evidente: debemos cambiar nuestras prácticas, liberarnos de nuestras armas nucleares, aun unilateralmente si fuera necesario, para mejorar nuestra seguridad. El cambio drástico de nuestra política exterior, la consolidará. En lugar de enviar a nuestros hijos por el mundo a matar árabes, para tomar posesión de su petróleo, deberíamos enviarlos a reconstruir su infraestructura, proveerlos de agua potable y alimentar a sus hijos hambrientos... En lugar de entrenar terroristas y escuadrones de la muerte, debemos cerrar la Escuela de las Américas. En lugar de sostener las revueltas, la desestabilización, el asesinato y el terror en el mundo, deberíamos abolir la CIA y dar su presupuesto a las organizaciones humanitarias. En resumen: si fuéramos buenos y no malos, ¿quién se atrevería a detenernos o a odiarnos?, ¿quién querría bombardearnos? Señor Presidente: es todo lo que el pueblo norteamericano necesita escuchar.

La tan endeble posición estadounidense enseña y explica. Enseña que el poder de la violencia aterroriza al que se deja atemorizar, al que acepta que la violencia es el supremo argumento. El terrorismo global es verdadero terrorismo, porque aunque se identifique a sus ejércitos, no tiene razón alguna, es poder arbitrario, destructor de cualquier poder ajeno. Y toda estrategia contra este terrorismo institucional ha de acudir a fuerzas superiores a la violencia.

3. El futuro de las Américas a la luz de Irak

La guerra contra Irak evidencia que el gobierno de Estados Unidos posee una estrategia militar y política para salir de su crisis económica y favorecer a sus 200 mayores empresas.

Todo estriba en tener paciencia, porque nadie puede acelerar la luz del día. Las marchas y las protestas por la paz, la discrepancia ética y jurídica de opiniones plurales que conforman la unánime condena, han sido la nueva aurora. Ni siquiera el poderoso control de los medios de comunicación ha podido contra este grito de conservación de la especie humana.

Me refiero concretamente al Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA). Aquí en México se sigue hablando del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). El ALCA está en la agenda de las potencias que quieren consolidar el área de toda América, por medio de un tratado al modo del TLCAN, como alternativa al Foro Social Mundial (FSM) de Porto Alegre, que recoge propuestas y representa a muchos organismos civiles que buscan una globalización en beneficio de los pueblos. El TLCAN data de 1994. Del ALCA, como proyecto, se empezó a hablar poco a poco. En el fondo es como el otro, pero extendido al área de todo el continente. El mercado "libre" se extenderá de tres países a 34. Garantizaría a Estados Unidos el dominio económico y el control de los recursos naturales en América Latina, principalmente en la Amazonía. Es necesario exponer aquí la relación que hay entre las estrategias militares y económicas del gobierno estadounidense. La consolidación de ambos controles ha sido una de las prioridades principales del gobierno. En el ámbito financiero, la dependencia latinoamericana se perpetúa a través de una deuda externa que se ha hecho impagable e ilegítima, y con mecanismos como el TLCAN. Conjuntamente se instalan nuevas bases militares y se refuerzan las ya existentes. El propósito es defender los intereses de las grandes empresas y garantizar el control de los recursos naturales: petróleo, agua y biodiversidad. Hay que analizar con todo cuidado en qué medida el refuerzo militar ha provocado, en el continente, el aumento en las violaciones de

La consolidación imperial mediante la guerra

los derechos humanos, la represión de movimientos sociales, la migración forzada, la pérdida de soberanía y de la autodeterminación de los pueblos.

El principal mecanismo para el dominio económico y político es la expansión de su fuerza militar. Por ejemplo, se instalan bases militares en Manta (Ecuador), Tres Esquinas y Leticia (Colombia), Iquitos (Perú), Reina Beatriz (Aruba), y Hato (Curazao). Complementan las de Puerto Rico (Bleques), Cuba (Guantánamo) y Honduras (Soto de Cano). Aún se pretende construir otras en El Salvador y en Argentina (en Tierra del Fuego) y controlar la base de Alcántara en Brasil. Se entrena a los militares latinoamericanos, como en el caso de la Operación Cabañas, realizada en Argentina con la participación de 1 500 oficiales de Estados Unidos, Chile, Bolivia, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay. El entrenamiento estadounidense de los militares latinoamericanos es continuo. El Sistema de Vigilancia de la Amazonía es un proyecto de 1 400 millones de dólares, para cubrir 5.5 millones de kilómetros. Se fortalece la industria bélica estadounidense. Por ejemplo, la estructura de la Base de Manta, Ecuador, tiene capacidad de controlar el espacio aéreo en un radio de 400 kilómetros. Está bajo la responsabilidad de la empresa DynCorp. Pronto será equipada con grandes lanzadores con cazas para el control de la región Amazónica, del Canal de Panamá y de América Central. Otras empresas militares esperan aumentar, este año, en 50% sus ganancias.

El Plan Colombia incluye un aparato de 1 300 millones de dólares. Los principales focos de violencia que causan la expulsión de la población indígena de sus tierras, coinciden con las regiones más ricas en biodiversidad. El Plan facilita la implantación de megaproyectos hidroeléctricos, petrolíferos y mineros, patrocinados por el Banco Mundial y por empresas multinacionales. Más de un millón de hectáreas de la floresta colombiana ya fueron contaminadas por agentes químicos y el número de refugiados internos llega a dos millones de personas, mujeres y niños en su gran mayoría.

La estrategia estadounidense incluye acuerdos regionales, como el Plan Puebla-Panamá, un proyecto transnacional de construcción de un canal terrestre, que iría del sur de México

Análisis Global

hasta Panamá. Se prevé la construcción de un complejo de maquiladoras, o líneas de montaje, controlado por empresas multinacionales y la instalación de grandes latifundios para la producción de alimentos transgénicos. Este proyecto busca el control de los recursos acuíferos y biológicos, además de reservas de gas natural, petróleo, uranio y cobre.

El acuerdo de Preferencias Comerciales para la Región Andina abarca a Colombia, Perú y Ecuador, con una serie de obligaciones políticas y comerciales con Estados Unidos.

Los estallidos bélicos en Irak nos enseñan, a la luz de la nueva aurora, primero, lo que hemos de evitar y, luego, lo que hemos de fomentar. Evitar los errores de los países de Medio Oriente: el haber dejado llegar a extremos de prostración de la sociedad, por el tiránico proceder de sus propios líderes; el haber desencadenado el terrorismo, como única salida; el haber medido fuerzas con la potencia militar más poderosa del mundo; y el no haber defendido los recursos petroleros y eléctricos, por la vía de la política y los derechos humanos. Esto primero no basta; hay que fomentar, esperando contra toda esperanza, el volver a los impulsos humanos más fuertes para realizar una vida humana, al amparo de la solidaridad y del derecho internacionales.

Los impulsos del hombre libre siempre son superiores y más poderosos que los recursos que se permiten a los esclavos.

4. Cuba y Estados Unidos coinciden frente al derecho

El voto de México en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU sobre los recientes y sumarios juicios cubanos, suscitó violenta respuesta de los cubanos. Lo llamaron país hipócrita y vasallo de Estados Unidos. A nadie sorprendió, sobre todo recordando el tono de la visita de Fidel a México, el año pasado, y las consecuencias que tuvo.

Esta vez, el Senado deliberó sobre el modo como debía votar nuestro país en la Comisión. Se tuvo muy en cuenta el antecedente: la abstención de México, en el seno de la misma Comisión, cuando se votó, el 27 de marzo, en Ginebra, sobre la resolución para que un representante de la ONU visitara Irak

La consolidación imperial mediante la guerra

y constatará las violaciones cometidas por Estados Unidos e Inglaterra, durante la invasión.

Ahora, todos los partidos coincidieron en el rechazo a los juicios sumarísimos en contra de 78 disidentes del régimen de Fidel Castro y el fusilamiento de tres secuestradores de una embarcación, pero cada fracción parlamentaria propuso una solución distinta al problema cubano.

Jesús Ortega, del Partido de la Revolución Democrática (PRD), planteó que México apoyara la resolución, con el matiz de que se propusieran también comisionados tanto para Irak como para los países poderosos, incluso Estados Unidos. El Partido Acción Nacional (PAN) había propuesto sugerir al ejecutivo instruir a su representante en Ginebra para que considerara los últimos acontecimientos en la Isla y votara en favor de la resolución: enviar representante a investigar los sucesos en Irak. El Partido Revolucionario Institucional (PRI) explicó su rechazo a la resolución y sugirió que México se abstuviera de votar. Silvia Hernández acusó al gobierno de Fox de aplicar doble rasero en su política de derechos humanos, al referirse al voto de abstención del 27 de marzo.

A pesar de estas discrepancias, en los partidos mayoritarios se nota un sólido avance. Hay acuerdo en desaprobar tanto las últimas medidas de Fidel como, sobre todo, la actitud de Estados Unidos y la forma como llevó a cabo la "guerra preventiva" contra Irak. Son flagrantes las violaciones a los derechos humanos. Es claro, en ambos casos, estadounidense y cubano, que en el fondo se está en contra de los abusos de esos derechos fundamentales y se busca mayor congruencia en continuar defendiéndolos, aunque las expresiones jurídicas o políticas desvíen de hecho la atención de lo definitivo: el avance de los derechos humanos, la vigilancia neutral y superior de la ONU y sus representantes, y la investigación de las violaciones.

Por otra parte, Fox necesita explicar su congruencia en ambas votaciones. Difícilmente se justificará.

Se rechazaron dos enmiendas destinadas a condenar la política cubana y el embargo económico a la Isla, pero se aprobó la resolución. Sobre esto, Mariclaire Acosta se expresó lúcidamente: el voto no fue ni condenatorio ni crítico, sino

Análisis Global

que es una garantía para que se investigue más a fondo la situación de los derechos humanos. Este simple aspecto, afirmación por los derechos en todo el mundo, es imposible de rechazar. Pero se oscurece con los intereses políticos que no toleran un derecho superior. Aunque los extremos, Cuba y Estado Unidos, afirmen de igual manera que respetan los derechos humanos, sus poderes políticos los llevan a buscar sutilezas jurídicas, cuando los derechos los interpelan definitivamente. Esa actitud política tiene que calificarse de totalitarismo, porque no acepta ningún derecho trascendente que prevalezca sobre sus propios intereses. Pero no sólo los extremos, sino también toda la variedad política intermedia (México muy especialmente) padece del mismo vicio de insubordinación a las exigencias de ese poder superior del derecho. ¿En qué medida es una posibilidad real –no utopía irrealizable– la lucha por un derecho internacional incondicional ante la tendencia universal de las naciones a no sujetarle sus intereses políticos? Digo lucha y lucha interminable, porque la justicia y el derecho vivos son un constante impulso a trascenderse. Nunca se puede decir basta a esa constante superación. Por otra parte, hay muchas limitaciones que impiden ese progreso. Es absurdo descalificar a la ONU por tantas limitaciones, empezando por las pecuniarias, que no le permiten dar un derecho más satisfactorio. Precisamente porque es deficiente debe ser apoyada. Estas instituciones de derechos humanos deben ser respaldadas para que a su vez puedan apoyar a las naciones. Calificar de parciales a las instituciones de derechos humanos es, de hecho, un fácil pretexto para justificar la desobediencia y dejar de luchar por mayor justicia. La lucha nunca cesará ni en cada persona, ni en cada nación ni en el mundo globalizado.

En estos momentos, sólo es posible plantear seriamente el problema desde la consideración de la historia. Porque para la política pragmática vigente, todo se juega en las luchas y negociaciones de intereses políticos. La historia mexicana cuestiona a fondo, ¿cómo se inició?, ¿cómo venció? y ¿cómo reorganiza la sociedad la Revolución Mexicana en el siglo pasado?, ¿fue sólo por las negociaciones de los intereses políticos y su lucha por el poder, particularmente, la militar?, ¿o las repre-

La consolidación imperial mediante la guerra

siones autoritarias se intensificaron en vano cuando las fuerzas sociales de otro orden crecían y se agrupaban buscando una mejor condición de justicia y derecho? Esta sencilla lección de la historia, ¿no explica la creciente fuerza de los disidentes cubanos ante el régimen castrista, cada vez más aislado, anquilosado, autoritario y agresivo?, ¿no ayuda a entender también la decadencia del gigante su pretensión de imponer su globalización, provocando el descontento mundial con la guerra preventiva contra Irak, y su intento por dominar, a través del control de los países productores de petróleo? Nadie pone en duda el poderío militar de Estados Unidos. Las políticas pragmáticas absolutistas necesitan justificarse intelectualmente por el desbordamiento de su violencia militar (cfr intimes.com).

El gigante y el pequeño, Bush y Castro, son irreconciliables en su lucha política, y por ello coinciden en rechazar todo derecho que disminuya su desmesurado afán de poder.

5. México entre el dólar y el euro

México se consolida políticamente con la determinación firme en favor del derecho y de las instituciones internacionales. La firmeza de Vicente Fox es sorprendente, recibe consensos y conforma opiniones. ¿Cambio de canciller?, ¿marchas universales por la paz? El hecho es que nuestro desequilibrado bilateralismo ya no hacía creíble el multilateralismo anunciado. El embajador estadounidense Tony Garza nada logró con sus prevenciones y advertencias. El mundo se ha manifestado, no en favor de Hussein sino en contra del "ataque preventivo" de George W. Bush a Irak. La visita del presidente Aznar a México pasó inadvertida tanto por la firme posición del gobierno mexicano como por el brillo de las marchas multitudinarias de Madrid y Barcelona. Si Fox teme represalias, Aznar debe esperar buen reparto en el botín de Irak.

¿Por qué esta guerra contra Irak? Muchas razones se han dado; algunas poco convincentes. Hay que atender a todo indicio, hasta que aparezca una razón suficiente.

La razón, amén de la venganza y el petróleo, es la política estadounidense, porque no es sólo el presidente Bush quien

Análisis Global

quiso la guerra; el pueblo también: entre 60 y 70%. La causa es la reelección, porque la economía está en problemas. Tiene la recesión más larga de su historia, y los mercados caídos no reaccionan. Pero, ¿cómo una guerra externa puede mejorar la economía interna? Es verdad que un país en guerra reactiva su economía, al menos en el corto plazo. También es verdad que la guerra es costosísima. ¿Cuánto habrá gastado ya Estados Unidos con poner en pie de guerra, en el Cercano Oriente, a más de 200 mil soldados? Una cuestión última y definitiva: ¿por qué no reacciona la economía de ese país?, ¿se ha marginado o la están desplazando?, ¿quiénes? ¿Hussein o la Liga Árabe?

Estas últimas cuestiones nos llevan a seguir buscando otro porqué de una guerra contra Irak. ¿Cuáles serían las consecuencias para la economía y la política estadounidense al ganar esta guerra?

Así se llega a otro planteamiento y a otra respuesta. La violenta guerra preventiva contra Irak fue en el fondo un intento por recuperar las batallas económicas que Estados Unidos está perdiendo frente a un enemigo que le va ganando en la competencia: la Unión Europea. Se trata de la lucha económica del euro frente al dólar. La toma de Irak es una estrategia para ganar el terreno perdido, porque dislocaría parte importante de la red de relaciones y acuerdos que ha hecho que el dólar ceda terreno. Quedaría por averiguar las consecuencias de esta guerra económica, en la política y el derecho internacionales.

Es claro el impulso de la gente a favorecer la paz, pero, ¿cómo se explica que tras haber colaborado activamente o aprobado tres campañas militares en los últimos 13 años (Irak, Yugoslavia y Afganistán), la matriz de la Unión Europea se oponga ahora a la guerra contra Irak, sobre todo los centros financieros de París, Francfort o ciertos economistas londinenses? Veamos algunos datos:

El principal resultado de la cumbre "Rusia-Unión Europea", en *mayo de 2001*, fue la creación de un grupo mixto para el estudio de la posibilidad de que el comercio bilateral se hiciera en euros, en lugar de dólares. El intercambio comercial entre ambos, sobre todo en gas y petróleo, era el 40% (con Estados

La consolidación imperial mediante la guerra

Unidos, el 8%). Rusia vende ya la tercera parte de los carburantes consumidos en Europa, y venderá más. La mitad de las exportaciones de gas ruso ya se hacía en euros. Irak se había pasado en noviembre de 2000 al euro, y pronto lo harían Argelia y Libia. La guerra contra el dólar había comenzado.

En *enero de 2002*, el euro entra a la bolsa de valores de Nueva York. Desplazó al dólar, además, en asuntos energéticos, con grandes consecuencias. Los estadounidenses serían implacables con los nuevos competidores. Así lo dejaron por escrito investigadores rusos y europeos: "Se debilitará la eurozona, sin reparar en medios". Estaba amenazada la supervivencia de Estados Unidos como líder geopolítico mundial.

El déficit de Estados Unidos es enorme (6.3 billones de dólares). Basta y sobra para devaluar el dólar. La eurozona ya tiene mayor participación que Estados Unidos en el mercado global, y sus cuentas están más sanas. La mayor amenaza para Estados Unidos es el fuerte comercio de la Unión Europea con Oriente Medio. Para 2004 la Unión Europea tendrá 450 millones de habitantes y comprará más de la mitad del crudo de la OPEP. El control del petróleo de Irak permitiría a Estados Unidos dismantelar el control de precios de la OPEP. La crisis de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) es una consecuencia lógica.

6. Conclusión: entrada de guerra, entrada de paz

Justamente cuando empieza a silenciarse el fragor de guerra, como término de la entrada victoriosa del poder violento en Irak, en los rescoldos de cultura cristiana y de dignidad humana, empieza a destacar otra entrada muy diferente, silenciosa y modesta, la del que llega a Jerusalén para darse hasta la muerte y dar vida al mundo. El contraste no puede ser mayor.

El comprobar estas ideas no puede distraer del silencio ante los despojos humanos que siguen sufriendo y muriendo en Irak, aunque el sensacionalismo mediático se aleje de ellos para iluminar otras novedades.

Análisis Global

El día de la paz, todo el mundo pudo escuchar, en París y Washington, en Barcelona y en el Distrito Federal, los motivos de fondo de la marcha: la del derecho de las personas, de la verdad y la libertad, de la justicia y el derecho internacionales. No son utopías etéreas sino sembradas en diversos suelos, en espera de dar fruto, como el trigo en la tierra. En esta metrópoli se realizó un prodigio: organizaciones, sindicatos y, sobre todo, políticos de diversos partidos, coincidieron en la protesta por la violación de estas elementales exigencias de vida.

Si se soporta el silencio se llega a una última y paradójica palabra: las discrepancias mismas, tenidas por irreconciliables, están sostenidas por la fuerza de vida que posibilita siempre el diálogo y los acuerdos. Lo difícil es dejar las ligas con los intereses superficiales y aventurarse al silencio del misterio de la vida, más honda que los intereses y las categorías precisas, claras y distintas. Ante la agresión del poder contra Irak, el silencio de la reflexión despoja del miedo que irracionalmente lleva a mayor poder, o por la vía de la técnica militar o por la salida aún más irracional de desatar un terrorismo generalizado, como la única posible. El silencio, si se soporta, descubre el respeto a la vida, respeto totalmente racional y encarnado: quitar la vida destruye más al agresor, al derrotarse ante la vida, que al agredido, porque éste renacerá. En niveles profundos se contempla que es contraproducente atentar contra la vida. ✍